

1814
Febrero.

Potosí: Dr. D. José de S. Martín, no se dice por qué provincia, y D. Antonio de Sesma, por Puebla. Nombró también el congreso intendentes para diversas provincias: comandantes generales á Rayon para Tépam y Oajaca; á Rosains para Puebla y Veracruz,⁴⁶ y á Cos para Michoacan y Guanajuato. Aunque el congreso se habia propuesto detenerse en Tlalchapa para ocuparse en hacer una constitucion provisional, no creyéndose seguro en aquel punto, se internó por la tierra caliente del Sur hasta fijarse en Uruápan, en donde tendremos que ocuparnos de sus nuevas vicisitudes.

⁴⁶ Todo se ha tomado de Bustamante, tom. 3.º fol. 70, con referencia á apunte de D. José Sotero Castañeda, mas parece que hay alguna equivocacion, pues Rosains en su Relacion dice que fué nombrado tambien para Oajaca, y si se hubiera he-

cho esta distincion en los mandos conferidos á Rayon y Rosains, no hubiera habido motivo para las disensiones que entre ellos se suscitaron, y que tanta materia darán para los siguientes capítulos.

CAPITULO II.

Estado de la revolucion despues de la batalla de Puruaran.—Distribucion de las tropas reunidas en Valladolid.—Salida de un gran convoy para Veracruz.—Personas que fueron en él.—Convoyes del interior y de Tampico.—Comercios de los comandantes.—Estado de Oajaca y de su provincia.—El canónigo Velasco.—Rivalidades entre Rosains y Rayon.—Anarquía en la provincia de Veracruz.—Marcha á ella Rosains.—El coronel Alvarez derrota á Rincon en la barranca de Jamapa.—Invaden los realistas á Oajaca.—Ocupacion de Villalta.—Entra Dambrini con los goatemaltecos en Tehuantepec.—Marcha Alvarez á Oajaca.—Su entrada en aquella ciudad.—Individuos indultados.—Causas de la pérdida de Oajaca.—Estado de Oajaca despues de su reconquista.—Providencias con los indultados.—Operaciones en las riberas del Mescala.—Prision y muerte de D. Miguel Bravo.—Marcha Armijo á Acapulco.—Abandona Morelos aquella plaza y hace quemar la poblacion.—Toma del Veladero por Armijo.—Invaden los realistas los pueblos de la costa grande.—Manda Morelos degollar á los prisioneros españoles.—Sucesos de Galiana en la costa grande.—Su muerte.—Morelos en el campo de Atijo.—Calabozos subterráneos en que encierra á los eclesiasticos.—Estado de la revolucion en la costa del Sur.—Entero complemento del plan de Calleja y su manifiesto.

“DESBARATADO Morelos en Valladolid y en la marcha retrógrada que hicimos,” dice el Lic. Rosains en la “Relacion histórica, de lo que le aconteció como insurgente,” “desapareció la fuerza, se perdió la opinion, se dividieron los pareceres del congreso, chocaron los poderes legislativo y ejecutivo: apoderados entónces los hombres sin conocimientos de las riendas del mando militar, faltó una fuerza preponderante que los contuviera, y cada cual se

1814
Febrero.

1814
Febrero.

demarcó un territorio, se hizo soberano de él, señaló impuestos, dió empleos, usurpó propiedades y quitó vidas: hirvieron las pasiones, se confundió la libertad con la licencia y el libertinage, y el pais insurreccionado se volvió un caos de horror y de confusion, en el que solo podia mantener al hombre de bien, el poderoso estímulo de su honor." Aunque pudiera decirse que ántes de la batalla de Puruaran, el estado de la revolucion era muy semejante al que con tanta verdad pinta Rosains en estas líneas, no hay duda en que despues de aquel suceso, se desvaneció hasta la apariencia de algun órden que la autoridad de Morelos le habia dado, sin que por esto se calmase el movimiento convulsivo que el pais experimentaba, el que sostenido por la misma anarquía, contaba con tantos focos cuantos eran los jefes que se habian hecho del mando aisladamente en cada punto, á los cuales era menester combatir recobrando el terreno en que la revolucion se habia establecido mas sólidamente, y este fué el objeto de Calleja, de cuyas disposiciones vamos á seguir ocupándonos.

Las victorias que acababan de ganar las tropas del gobierno, hicieron innecesario que permaneciesen unidas las fuerzas que habian concurrido á combatir contra todo el poder de Morelos en Valladolid. Las que mandaba Llano, que conservaron el nombre de ejército del Norte, se emplearon en cubrir aquella parte de la provincia de Michoacan que confina con las de Méjico y Guanajuato, teniendo su cuartel general en Maravatío y despues en Acámbaro: en Valladolid no quedó mas que su guarnicion, dependiente del mismo ejército del Norte, é Iturbide volvió

1814
Febrero.

al bajío, habiendo hecho un viaje á la capital para concertar con el virey el plan de sus operaciones.¹ Tampoco era ya necesaria en Méjico la division que el coronel Aguila habia conducido, por lo que el virey mandó volviere á Puebla escoltando un gran convoy que dispuso saliese para Veracruz. El 21 de Enero se pusieron en camino para aquella plaza y Puebla ochenta y siete coches con pasajeros, multitud de estos á caballo, mas de siete mil mulas cargadas con cinco millones de pesos y cantidad grande de efectos del pais.² Los exorbitantes fletes que se pagaron, prueban las dificultades que habia para caminar en aquel tiempo: cada coche se ajustó en seiscientos pesos, quedando libre para el alquilador el regreso que era de mayor cuantía, pues dejando las cajas en Veracruz, cargaban en los juegos fardos de efectos, cuya conduccion se pagaba á precios excesivos. En este convoy salieron el oidor D. Manuel de la Bodega, nombrado ministro de ultramar: el mariscal de campo D. Nemesio Salcedo, que se retiraba á España, habiendo sido por mucho tiempo comandante general de provincias internas, en las que habia formado un grueso caudal: D. Jacobo de Villa Urrutia, á quien se le obligó contra su voluntad á ir á desempeñar su empleo de oidor de Sevilla, y otras muchas personas distinguidas. Ademas de ellas, la víspera de la marcha, Calleja dió órden para que fuese á las cortes como diputado por la provincia de Guanajuato, el magistral de la catedral de Méjico Dr. D. José María

¹ Iturbide llegó á Méjico el 16 de Febrero y salió el 27. Arechedereta: Apuntes históricos.

te convoy he sido testigo, pues fui en él hasta Veracruz para embarcarme para Cádiz

² De todas las ocurrencias de es-

1814
Febrero.

Alcalá. Era este eclesiástico hombre de grande consideracion é influjo: en las elecciones populares, en las que siempre era nombrado elector, todo lo dirigia y á él se atribuia la entera exclusion que en ellas se habia hecho de los españoles europeos. Mucha fué pues la sorpresa é indignacion que manifestaron todos los que en Méjico eran conocidos con el nombre de "insurgentes vergonzantes," que eran todos aquellos que sin declararse abiertamente por la revolucion, la favorecian ocultamente, cuyo jefe era reputado ser Alcalá. Ofendíalos especialmente, el que en la orden para su salida se dijese, que está providencia se tomaba "por convenir así para la quietud pública," pero aunque se movieron todos los resortes posibles para que fuese derogada, Calleja, que habiendo triunfado de los insurgentes en la campaña, estaba decidido á combatirlos en lo interior de las poblaciones, se mantuvo inflexible y todo lo que pudieron obtener Alcalá y sus amigos, fué que se le diesen cuatro dias mas para disponer su viaje, saliendo con el alcance al convoy que debia conducir la correspondencia para España.³ Igual orden se dió al Lic. D. Manuel Cortazar, promotor de la intendencia de Méjico, nombrado tambien diputado por Guanajuato, agente muy activo de los insurgentes, y que habia coadyuvado á la evasion de varios individuos de la capital. Ambos marcharon con una escolta á incorporarse al convoy: Alcalá permaneció en España hasta el año de 1825 que murió en Madrid, sin admitir la propuesta que se le hizo de darle una canongía en alguna de las catedrales de la península, en cambio de la que tenia

³ Arechederreta: Apuntes históricos manuscritos.

1814
Febrero.

en Méjico: Cortazar regresó á su patria despues de la independencia, y siguió sirviéndola con el mismo empeño hasta su muerte, acaecida en 1846.

En el tránsito á Puebla ocurrió una desgracia lamentable: varios pasajeros á caballo impacientes de las molestias de tan lenta caminata, creyendo que no habia riesgo en lo que restaba que andar hasta aquella ciudad, se adelantaron desde Riofrio, y fueron muertos por los insurgentes, quedando los cadáveres colgados en los árboles del camino por donde habia de pasar el convoy. Este tuvo que detenerse en el puente de Texmelucan, entre tanto que la tropa de la escolta despejaba las alturas que lo dominan, de los insurgentes que se presentaron en ellas, con lo que entró de noche y en mucho desorden en el pueblo de S. Martin. En Puebla permaneció algunos dias, para hacer un reconocimiento del camino á Jalapa, á donde llegó el 14 de Febrero, y en esta villa hubo nueva detencion, por no creerse suficiente la escolta que lo habia acompañado desde Puebla á las órdenes del teniente coronel D. Saturnino Samaniego, comandante del batallon de Guanajuato, pues eran muchas y numerosas las partidas que infestaban la provincia de Veracruz, aunque sus jefes estaban discordes entre sí. Puesto otra vez en marcha, fué atacado en el paso de S. Juan, habiendo cogido los insurgentes, mandados por el guerrillero José Antonio Martinez, algunas cargas y entre ellas los equipages del ministro Bodega y de Borbon, fiscal que habia sido de real hacienda de la audiencia de Méjico, los cuales se distribuyeron entre sí,⁴ el que tenia título de intendente

⁴ Rosains, Relacion histórica y Justa repulsa.

1814
Febrero.

Aguilar, y el mismo Martinez, quedando en poder del primero un baul de Bodega, en cuyo fondo llevaba ocultas mil onzas de oro y las alhajas de su esposa, que valian cuarenta mil pesos: perdió ademas Bodega muchos papeles interesantes, y entre ellos las representaciones de varios individuos de Méjico contra Calleja, á cuyo conocimiento llegaron habiéndose divulgado entre los insurgentes,⁵ sin haberse podido recobrar cosa alguna, aunque salió de Veracruz para procurarlo un sugeto enviado por una de las casas, que por su comercio estaban en relacion con los insurgentes, y ofreció una suma considerable por los papeles y alhajas cojidas. Hasta Veracruz en donde el convoy entró el 22 de Febrero, no hubo otro accidente notable, habiéndose encontrado abandonado por los insurgentes el Puente del Rey. A su regreso tuvo Samaniego diversos reencuentros con las partidas esparcidas en el camino, y se perdieron algunas mulas cargadas.⁶ El virey dispuso que todo el cargamento quedase depositado en Puebla, entre tanto que las mulas que lo conducian iban á Orizava á traer cuatro mil quinientos tercios de ta-

⁵ Durante la detencion del convoy en Jalapa, el maestro Paz, de quien se ha hablado ya, tom. 2.^o fol. 241, quiso dar una prueba de los adelantos de los niños que estaban en su escuela, dedicando un exámen público al ministro Bodega, al que concurrió toda la gente mas distinguida que caminaba en el convoy. Preguntado uno de los niños sobre el modo en que debía entenderse la infalibilidad de la iglesia, dijo: "que si el cura de Jalapa anunciaba que el enemigo frances habia desembarcado en Veracruz, debian todos tomar las armas para defenderse, porque en virtud de esta

infalibilidad no se debía dudar de la noticia." El canónigo Alcalá tuvo que interrumpir el exámen para explicar como se debía entender la infalibilidad de la iglesia y de su cabeza el sumo pontífice, declarando que lo que se habia hecho decir al niño era herético. Este maestro Paz fué despues en Méjico furibundo liberal. ¡Tan cerca está un fanatismo del fanatismo opuesto! Yo asistí al exámen.

⁶ Parte de Samaniego en Jalapa de 13 de Marzo. Gaceta de 5 de Abril núm. 549 fol. 361.

1814
Febrero.

baco para la fábrica de cigarros; con este nuevo retardo no volvió á Méjico hasta el 14 de Abril, siendo enormes los costos con que se recargaron en tanto tiempo los efectos que condujo.

En el mismo intervalo habian entrado en la capital dos convoyes del interior, que no solo proveyeron á sus consumos con la gran cantidad de víveres y otros efectos de la agricultura del pais que condujeron, sino que tambien llenaron el vacío que dejaba en la circulacion de numerario la extraccion que de este se hacia por los convoyes de Veracruz, con el considerable número de barras de plata, tanto del gobierno como de particulares que en ellos vinieron.⁷ La division estacionada en Tula y Jilotepec á las órdenes de Ordoñez, habia facilitado mucho el paso desde Querétaro, y la mayor dificultad y riesgo consistia en el tránsito hasta aquella ciudad. Habíase abierto otra via de comunicacion con la costa, por Tulancingo y la Huasteca á Tampico, y por ella llegaron á Méjico varios convoyes, escoltados por tropas de las guarniciones de Tulancingo y Pachuca: mas como solo se aprovechaban de ellos, la casa de Murfi y otras pocas, esto excitó la ri-

⁷ El primero de estos convoyes comenzó á entrar en Méjico el 13 de Enero, conduciendo dos mil cuatrocientas barras de plata, y ochocientos mil pesos en tejos y barretones de oro; siete mil tercios de efectos, la mayor parte de China; ciento treinta mil carneros; cuatro mil toros; tres mil mulas cerreras; catorce mil arrobas de lana; trece mil botas de sebo, gran cantidad de semillas y muchos pasajeros. Volvió á salir la escolta que lo custodió el 18, conduciendo efectos y con ella marcharon el brigadier D. Diego Garcia Conde á recibir el

mandó de la provincia de Zacatecas, y el coronel conde de S. Mateo Valparaiso, marques del Jaral de Berrio que iba á ponerse á la cabeza de su regimiento de Moncada.

El segundo convoy llegó á Méjico el 2.^o de Marzo, con cuatro mil mulas cargadas con semillas y otros efectos; y á mas quinientas y tantas barras de plata. La correspondencia se quedó por olvido en Querétaro, por lo que hubo mucha dificultad para la entrega de las cargas por falta de documentos. Areched: Apuntes históricos.

1814
Febrero.

validad de las demas, corriendo la voz de que Calleja, cuya reputacion no era inmaculada en materia de intereses, tenia parte en este comercio, y aun se dijo que para asegurar el ventajoso expendio de los efectos conducidos por uno de estos convoyes que entró en Méjico el 31 de Marzo, se mandó detener en Puebla el convoy de Veracruz, á pretexto de mandar las mulas á Orizava por tabaco, y que por dar escolta suficiente á aquel, se habia desguarnecido á Pachuca, en cuyo mineral entraron los insurgentes y lo entregaron al saqueo, no habiendo llegado á tiempo el auxilio enviado de Méjico. Este ejemplo fué seguido por muchos comandantes y jefes militares, y los abusos que con esta ocasion se cometieron, contribuyeron no poco á prolongar la revolucion. El mismo Iturbide, que habia adquirido tanta gloria en la campaña, la empañó entregándose á este género de tráfico, y cuando regresó á Guanajuato, despues de concertar con el virey los planes para la pacificacion de aquella provincia, llevó consigo un cargamento de azogue y otros artículos de consumo de las minas, dejando establecidas sus relaciones en la capital, para continuar el giro lucrosísimo de llevar estos y otros efectos que vendia muy caros, recibiendo su importe en plata pasta al precio infimo de cuatro y medio pesos el marco, á que los mineros se veían obligados á realizarla por escasear mucho el numerario, pudiendo Iturbide como comandante, retardar la llegada de los convoyes segun le convenia, de donde resultó la ruina de aquella minería y gravísimos perjuicios al comercio como veremos á su tiempo.

Para dar Calleja entero complemento á su plan de operaciones y sacar de la batalla de Puruarán todas las ven-

1814
Febrero.

tajas que debia producir, le faltaba recobrar á Oajaca y su provincia y hacerse dueño de la fortaleza de Acapulco. Aunque Morelos conociese toda la importancia de la primera, como en otro lugar hemos visto,⁸ no supo aprovechar los recursos que era susceptible de ministrar, ni tomar las medidas convenientes para su conservacion y defensa. El partido realista no solo se habia mantenido sino aumentado por el descontento que causaban las providencias del gobierno insurgente: fomentábanlo los dos canónigos D. Jacinto Moreno y Bazo, que habia sido maestro de gramática latina de Morelos y el Dr. Vasconcelos⁹: para impedir el daño que estos dos eclesiásticos hacian al partido independiente, comisionó Morelos desde Chilpancingo, ántes de su marcha para Valladolid, para prenderlos y hacer que saliesen de la provincia, al canónigo Velasco, á quien no habia querido nombrar diputado como con empeño lo solicitó, y deseaba apartarlo de sí mirándolo con desprecio. Velasco llevó en su compañía al mariscal de campo D. Juan Pablo Anaya, y desempeñó su comision obligando á los dos canónigos á retirarse el uno á Méjico y el otro á Puebla, con lo que en vez de remediar el mal se aumentó, teniendo por su medio el gobierno seguros y circunstanciados informes del estado de la provincia, y estableciéndose una correspondencia directa con los descontentos en ella por medio del cura Senande,

⁸ Vease tomo 3.º fol. 332.

⁹ Se habia sospechado que el canónigo Vasconcelos afectaba adhesion á la causa real por complacer al obispo Bergosa, pero un incidente acreditó su buena fé y lo hizo estimar en el público. En unos sinodos para provision de curatos, era uno de los sinodales y habiendo dicho algunos de los examinados que los insurgentes eran herejes, le manifestó con energía que esto era un error; que eran muy criminales pero no herejes.

1814
Febrero.

de Teotitlan del Camino, y del que lo era de Timatlan, Mejía. El mando de la provincia, por haber salido á Tehuacán D. Benito Rocha que lo obtenia, á cubrir aquel punto con la poca gente que quedaba del regimiento de Orizava por orden de Morelos, cuando este marchó hácia Valladolid, habia recaido en el cura de Songolica, brigadier D. Juan Moctezuma, hombre entregado al juego y á las disipaciones, el cual habia dejado disolverse el regimiento de caballería de los Valles que D. Carlos Bustamante habia organizado, y descuidándolo todo, se contentaba con hacer frecuentes discursos á los soldados y al pueblo, que terminaba con la aclamacion de "viva la Virgen de Guadalupe." Velasco, concluida su comision, habia permanecido en Oajaca, abandonándose con el subdiácono Ordoño á la vida mas licenciosa, y tanto él como Anaya tenian cada uno su escolta, haciéndose tratar con la pompa de generales. Todos estos desórdenes, que causaban mucho escándalo en una ciudad en aquel tiempo muy morigerada, unidos al inconveniente de la circulacion de la moneda de cobre establecida por los insurgentes, habian hecho llegar en Oajaca el disgusto al mas alto punto entre todas las clases de la sociedad.

Acacieron entónces los desastres de Morelos en Valladolid y Puruarán y llegó á Huajuapán D. Ignacio Rayon, nombrado por el congreso para entender en la defensa de aquella provincia, el cual sin pasar á la capital, despachó á ella al canónigo S. Martin que lo habia acompañado desde Chilpancingo, para que le mandase armas y municiones y ademas sesenta zurrónes de grana que allí habia, con el fin de hacerse de recursos para la

1814
Febrero.

tropa que, bajo la direccion de D. Manuel Terán, habia comenzado á organizar en aquel punto.¹⁰ Ocurrieron luego á Rayon los cabildos eclesiástico y secular, exponiendo los excesos escandalosos de Velasco y pidiéndole que lo apartase de allí, por lo que dió orden á S. Martin para que procediese á prenderlo, así como tambien á Ordoño. S. Martin dispuso ejecutar la prision en la misma casa de juego á la que Velasco concurría todas las noches, y pidió para ello auxilio de tropa al comandante Moctezuma, quien se lo dió, pero dió tambien aviso de lo que pasaba á su amigo Velasco, y este se hizo acompañar por su escolta y la de Anaya, que distribuyó en las ventanas de la casa para defenderla. En esta sazón se presentó á caballo S. Martin con la gente que lo acompañaba y empezó un tiroteo entre esta, colocada en la acera de enfrente y la escolta de Velasco; pero habiendo entrado sable en mano en la casa el comandante Montes de Oca, se hizo de la persona de Velasco, á quien llevó preso al convento de Santo Domingo. En el acto de conducirlo, un hombre desconocido se arrojó sobre S. Martin con el sable desenvainado: el canónigo quitándose el golpe, empezó á llamar á voces á un hombre de confianza que le acompañaba, cuyo nombre era España: el asesino corrió gritando con este motivo, "ahí están los gachupines," y fué á caer muerto de un balazo cerca de la guardia de Santo Domingo, la cual sacó la artillería para ponerse en defensa, creciendo en la ciudad con esto el desórden hasta un grado que fué difícil calmarlo. S. Mar-

¹⁰ Todos los sucesos de Oajaca, tamante acompañaba á Rayon y así estan tomados de Bustamante, Cuad. lo supo todo originalmente, habiendo hist. t. 3º fol. 16 y siguientes. Bus- estado él mismo en Oajaca.